



El jefe de la 131. Brigada y el comisario de la milicia hablan a sus soldados, en el festival celebrado el domingo. (Foto Mayo)

VIENTO DE LA HISTORIA
LAS AGUILAS
ABATIDAS EN WATERLOO

Al veces, el zumbido de la guerra lo empuja a uno a la Historia, a la literatura que desentraña viejos episodios. Y ese viento lejano, de lecciones perdidas aparentemente, le suele traer a uno acenidos de una actualidad tan viva, que espeluzna. En estos días ha caído en mis manos un libro leído por mí hace unos años. Lo escribió Stefan Zweig, compilador de almas y ambiciones a través de los ciclos históricos. Y se titula: «Momentos estelares de la Humanidad». El autor se propuso recoger cinco minutos decisivos en la vida del siglo XIX. Yo, al leerlo por primera vez, estaba lejos de suponer que uno de esos minutos iba a constituir, poco tiempo después, una enseñanza viva en la suerte de mi patria. El minuto de la última batalla napoleónica, «el minuto maldito de Waterloo», como lo titula su registrador literario.

Quizá el lector se considere un poco al cabo de la calle, y tenga razón. El episodio que señala—la verdad sea dicha—es bastante conocido. Se ha distinguido con frecuencia en la vida y relatos. El Estado alcanzó de la más modesta fortuna histórica. Quizá estas páginas de Zweig no se escribieron con un propósito paralelo al que yo le atribuyo hoy, sino con el de demostrar cómo es posible, al menos una vez, que la historia del destino cambre a un hombre mediocre o indiferente, que dejará apagarse el destello sin darse cuenta de su grandeza. Pero no importa. El autor y el lector me habrán de perdonar en gracia de este deber insoslayable, que no es tema a todos los españoles de crear estímulos y ejemplos con que superar el drama de nuestra tierra.

Corren los días del Congreso de Viena. Europa vive un breve paréntesis de paz, que quiere perfumarse con el rumor de los saraos y la pimienta de las intrigas. Pero por el sur de Francia ha entrado una néfega desastrosa. Napoleón ha escapado de Eiba y está de nuevo entre los suyos, con la espada que aspira a reconstruir el imperio. La noticia llega al Congreso como una detonación. Inmediatamente, los hombres de Estado abandonan el mundo de las diplomáticas cortesías y se disponen a preparar la revancha. Hay que reducir definitivamente al aude. Pero Bonaparte no ha vuelto a Francia para cruzarse de brazos. Ya lo siguen legiones de viejos soldados. Los fanáticos, los partidarios recalcitrantes de la idea, y otra vez entra por las puertas de las Tullerías con el alma estremecida por las próximas conquistas. Los ejércitos aliados están ya en pie de guerra. Alzarárán sé por el norte, con Wellington, los británicos; desde el sur, los prusianos al mando de Blücher; por el Rhin, los austríacos, conducidos por Schwarzenberg, y, a su espalda, constituyendo las reservas, en territorio alemán, estarán los rusos. Napoleón comprende que no puede perder millo; que tiene enfrente un enemigo peligroso, al que hay que batir con toda rapidez, y el 15 de junio se lanza con sus tropas a través de la frontera y, en Liéguy, derrota los prusianos y los hace replegarse hacia Bruselas. La primera parte de la empresa está cumplida con fortuna. Queda la más dura. Deridó está Wellington, atrincherado en Quatre-Bras. Wellington con su temple temible y sus nervios imperiturbables, Bonaparte conoce al hombre que tiene delante y trata de preparar el terreno para vencerlo con más seguridad. Concibe el plan: perseguir a los prusianos, no dejarlos reunirse a Wellington y atacar entonces a fondo. Llama a uno de sus más fieles mariscales, Grouchy, y le confía esta misión. Grouchy es un militar valiente, disciplinado, sereno; pero no es el hombre de las decisiones supremas; es decir, el hombre dotado de cualidades extraordinarias. París, sin vacilación, al frente de su ejército, a perseguir a los prusianos. Y, en su mente y en su corazón, hay clavada una sola voluntad: cumplir a rajatabla la orden del emperador.

A las once de la mañana del día 18 de junio, después de haberse abatido las aguilas de los estandartes en honor de Napoleón, después de haber clamado todos los gorgoros a un viva el emperador, los regimientos franceses, que llevan al frente a Ney, el más bravo de los mariscales napoleónicos, atacan brisamente las alturas de Quatre-Bras. Dos horas duran los combates intensísimos. Al cabo de ellas las tropas de uno y otro bando están casi agotadas, diez mil cadáveres hay ya sobre las humildes colinas y en ambas flas se tiene el convencimiento de que la victoria corresponderá a aquel que primero reciba refuerzos.

Entretanto Grouchy continúa con sus tropas buscando a los prusianos sobre la tierra enfangada, bajo la lluvia inabarcable. Se ha detenido con su Estado Mayor en una casa de campo. Desde allí sus oficiales oyen un ruido sordo... Son los cañones de Saint-Jean que inician el episodio de Waterloo. Todos, a una voluntad unánime, deciden: hay que ir allá, donde suena el combate, donde está el emperador. Sólo Grouchy disiente. En su cabeza sigue atumbrando una idea: perseguir a los prusianos. Pero los prusianos han sido hábiles. Se han retirado de flanco y tratan de aproximarse a Wellington. En vano, por tanto, los busca Grouchy. Y en vano, también, espera a Grouchy Napoleón. El emperador se impacienta por momentos. Sus tropas han sido rechazadas cuatro veces, aunque han conseguido abrir una brecha en el enemigo. Pero necesitan el refuerzo esperado. El catalaje de Bonaparte, como el de sus mariscales, está fijo constantemente en el noroeste. Una pregunta se ciaga en todos los pechos: ¿Dónde está Grouchy? Hay un momento en que todo parece subido. Por el noroeste avanza una nube difusa de hombres. Al fin, allí está Grouchy. Pero no es Grouchy. Son los prusianos, que con Blücher consiguen unirse a Wellington y arremeten contra los franceses. De nada sirven ya los esfuerzos. Los esfuerzos supremos. De nada sirve que la infantería francesa ataque una y otra vez en avalancha terrible, ni que diez mil coraceros y dragones diezmen cuadros, arresen la artillería y lleguen a las líneas contrarias, ni que, por último, la vieja guardia intente un último esfuerzo. La suerte de Napoleón y la fisonomía política de Europa.

Cuando Grouchy recibe, al fin, de manos de un emisario la orden que lo llama a Waterloo, todo ha concluido y apenas si el emperador ha tenido tiempo de poner a salvo su vida. Se ha puesto para siempre el sol de Austerlitz.

Vuelvo a insinuarlo: Zweig, al describir esta página histórica, tal vez no tuvo otro propósito que delinear la figura de Grouchy, brillante una sola vez en la vida de Napoleón para infortunio de las águilas imperiales. Yo, al recordarla aquí, he buscado otro camino y otra enseñanza: los que señalan las virtudes militares—decisivas—de las reservas en el desenvolvimiento de todo ejército. En aquella fecha tan lejana y en esta que vivimos los españoles con el arma al brazo; la técnica y la estrategia militares han evolucionado mucho de entonces acá. El problema de las reservas es el mismo. Acaso no fuese difícil encontrar en nuestra guerra algún que otro episodio que, sin la intensidad de Waterloo, se le pareciera bastante a través de esa característica.

Juan REJANO

A las 7 de la tarde Hughes aterrizó en Omsk

Omsk, 12. — Urgente. — Hughes ha aterrizado a las siete de la tarde (hora de Greenwich). Reanudará el vuelo inmediatamente después de haberse aprovisionado de gasolina, partiendo hacia Yákutsk. — Fabra.

Daladier habla de la obra realizada por el Gobierno que preside

París, 12.—El presidente del Consejo y ministro de la Guerra, señor Daladier, ha pronunciado un discurso esta noche en el banquete celebrado por las sociedades provenzales y languedocianas de París. En síntesis el señor Daladier ha dicho: «Desde hace varias semanas se desarrollan en la Europa central acontecimientos que parecen encaminados a someter a una dura y temible prueba el mantenimiento de la paz. Sin embargo, la ruptura del equilibrio ha podido ser evitada. Nuestros compromisos contraídos solemnemente con Checoslovaquia son para nosotros sagrados. En efecto, la totalidad del pueblo francés, junto con su Gobierno, está animado por dos sentimientos igualmente fuertes y que son compartidos, estoy convencido; por los hombres de todos los países que tienen fe en la paz y en el honor: el deseo de no tener que ejecutar estos compromisos y la voluntad de no renegar nunca de nuestra palabra si, por desgracia, esta esperanza fuese frustrada. «Hoy día, en que gracias a la inteligencia y a la perfecta lealtad del Gobierno checoslovaco ha podido prepararse un procedimiento amistoso que justifica todos los esperanzas en una solución equitativa y duradera, podemos evaluar la importancia del camino recorrido hacia un mismo fin por los tres Gobiernos extranjeros más inmediatamente interesados en prestar asistencia a esta obra de paz.»

Examina después la obra acometida por el Gobierno que preside, a la que califica de lenta, pero eficaz, y en el estudio de ésta se detiene sobre todo en la cuestión financiera y en las últimas medidas adoptadas en relación a ella.—Fabra.

Hoy, a las siete y media de la tarde, el ministro de Estado facilitará una nota a los periodistas.

Los obreros belgas ayudan a España

Bruselas, 12.—La Central sindical de la construcción del mueble, reunida en Congreso nacional, ha votado esta mañana una resolución desaprobando la política de No intervención y expresando sus sentimientos de solidaridad y simpatía hacia la República española. Los delegados de este organismo sindical, que cuenta con 126.000 miembros, han votado también un crédito de 50.000 francos para ayuda a la España republicana.—Agencia España.

Una nota del Ministro de Estado

Hoy, a las siete y media de la tarde, el ministro de Estado facilitará una nota a los periodistas.

Las mujeres madrileñas se disponen a intensificar la ayuda a los soldados

Madrid, 12.—Coincidiendo con el 18 de julio, como homenaje al Ejército Popular, la Agrupación de Mujeres Antifascistas inaugurará una sección que titula «¿Qué necesitan los soldados?». Para tal fin ha hecho un llamamiento a todas las mujeres, especialmente a las familiares de combatientes para que les ayuden en este trabajo.

Este procedimiento de ayuda al soldado alcanzará en Madrid, sin duda ninguna, los mismos excelentes resultados que ha obtenido en Barcelona al ser organizada por el Comité Nacional de Mujeres Antifascistas.

Nosotros, por nuestra parte, nos felicitamos de que se intensifique esta ayuda y de contribuir a ella desde las columnas de FRENTE ROJO con nuestra sección «¿Qué desea, soldado? ¿Qué necesitas?».

Un buen testimonio contra la política de Chamberlain

Regresa a Inglaterra un barco inglés que ha sufrido 62 agresiones

Londres, 12.—El barco británico «Thirston», que fué cañoneado en el puerto de Valencia por la aviación fascista, entró ayer en el puerto de Hartlepool. Este barco ha sido testigo nada menos que de sesenta y dos

Por un decreto de la Presidencia se establecen nuevas penas para castigar los delitos de contrabando, exportación, tráfico y tenencia de valores, divisas, joyas y metales preciosos
La escala de penas llega hasta la de muerte
Modificación de las penas aplicables en materia de contrabando por exportación, tráfico y tenencia de valores, divisas, monedas, joyas, perlas y metales preciosos

En la «Gaceta» del 8 del actual se inserta un Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros, en el que se establecen las nuevas penas que serán aplicables a los incurso en los delitos a que se hace referencia anteriormente, estableciéndose una escala que llega hasta la imposición de la pena de muerte a los autores de los mismos. Con el fin de que aquellos ciudadanos que no hayan cumplido las disposiciones sobre esta materia puedan colocarse en una situación legal, se concede un plazo de diez días, a partir de la fecha antes citada, para la entrega de dichos efectos, imponiéndose como única sanción el decomiso de los mismos. Dichas entregas deberán verificarse en las Delegaciones de Hacienda o en las Delegaciones de Hacienda o sucursales del Banco de España, a disposición del Juzgado general de Evaluación de capitales.



La artista cinematográfica china Anne Way-Wong realiza en los Estados Unidos una propaganda constante en favor de su país, originariamente invadido por el fascismo japonés

agresiones. Los aparatos insurrectos mataron a un miembro de la tripulación, que fué enterrado en Valencia, e hirieron a otros dos.—Agencia España.

Los armadores piden que se devuelvan a España los derechos que le concede la ley internacional

Londres, 12.—El Comité de los armadores ingleses que mantienen relaciones comerciales con España, ha dirigido al «Times» una carta, en la que destaca que, incluso concediendo a Franco los derechos de beligerante ello no le da derecho a hundir sin previo aviso buques neutrales. «Nunca —dice la carta— la conciencia mundial ni la ley internacional han permitido al beligerante atacar los barcos mercantes del adversario, y mucho menos buques extranjeros. Uno de los principios de la justicia internacional, por el que Inglaterra luchó en la gran guerra, fué el de impedir que los submarinos alemanes pudieran atacar y hundir buques mercantes sin previo aviso y sin dar tiempo a la tripulación para ponerse a salvo. Los armadores ingleses añaden que no se trata de disminuir si los barcos que comercian con España, se beneficiarán más que los que lo hacen con China, sino de saber si la ley internacional debe ser abandonada o defendida.—Agencia España.



Soldados de la 131. Brigada, bailando, durante la fiesta celebrada el domingo en un frente. (Foto Mayo)